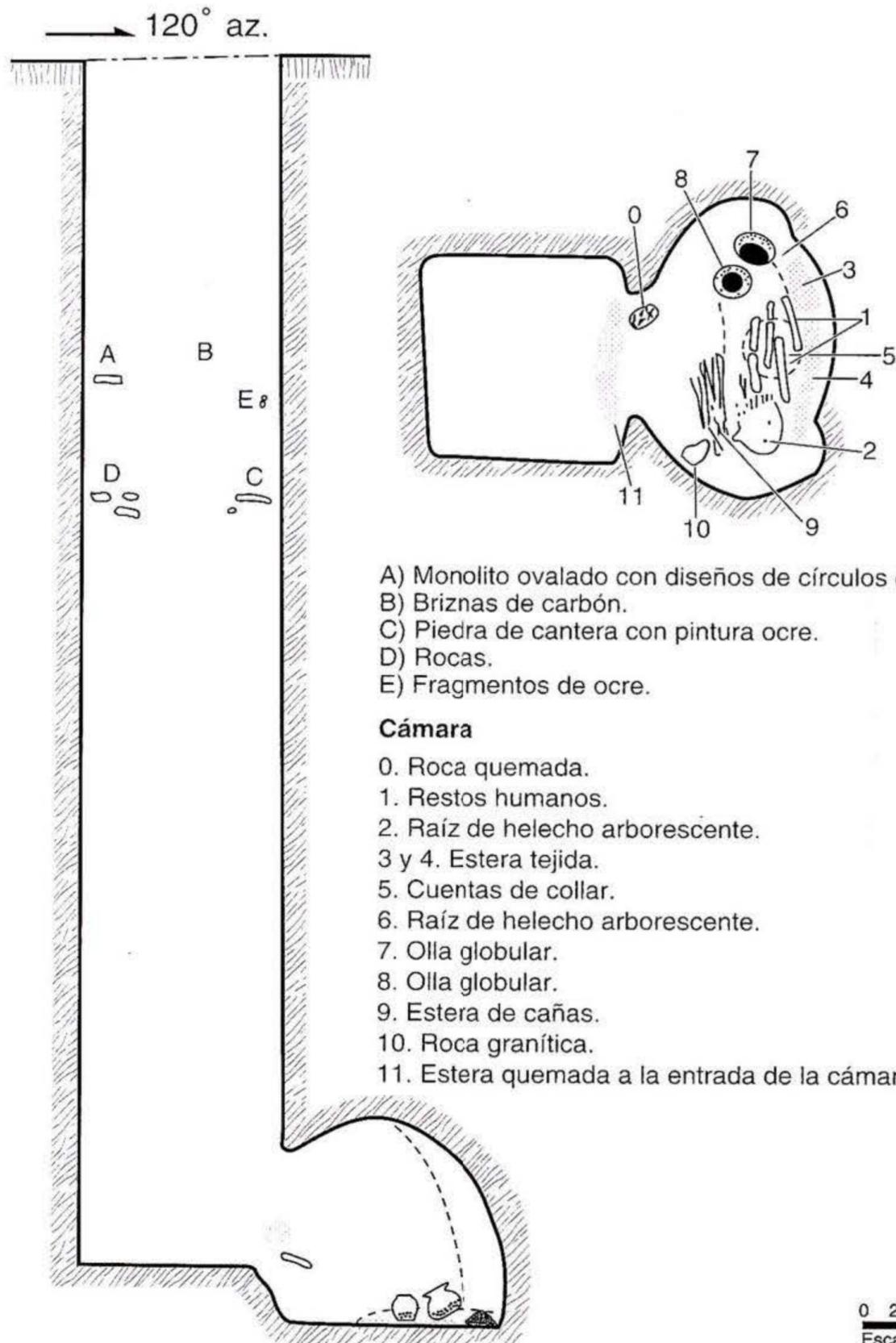


TAJ-Z2 (22)



- A) Monolito ovalado con diseños de círculos concéntricos.
- B) Briznas de carbón.
- C) Piedra de cantera con pintura ocre.
- D) Rocas.
- E) Fragmentos de ocre.

Cámara

- 0. Roca quemada.
- 1. Restos humanos.
- 2. Raíz de helecho arborescente.
- 3 y 4. Estera tejida.
- 5. Cuentas de collar.
- 6. Raíz de helecho arborescente.
- 7. Olla globular.
- 8. Olla globular.
- 9. Estera de cañas.
- 10. Roca granítica.
- 11. Estera quemada a la entrada de la cámara.

0 25 50 1.0 m.
Escala

Notas sobre la investigación arqueológica en Colombia en la década de los noventa

LUIS DUQUE GÓMEZ

LA ENSEÑANZA ESPECIALIZADA

LOS AVANCES LOGRADOS EN LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN COLOMBIA en la década de los noventa no fueron menos señalados que los conseguidos en la de los ochenta. A través de las Universidades Nacional, Andes, Antioquia y Cauca, se siguió impartiendo la enseñanza especializada en las distintas ramas de la antropología y en particular de la arqueología. De sus aulas han egresado ya numerosos investigadores jóvenes, varios de los cuales han realizado en prestigiosas universidades del exterior, especialmente de Estados Unidos y de Francia, cursos que les han permitido alcanzar grados profesionales y títulos académicos superiores. Su regreso a Colombia ha hecho posible organizar en la Universidad Nacional y en la Universidad de los Andes programas de posgrado, elevándose así el nivel académico de la enseñanza especializada de la arqueología en el país.

Además de esta labor docente encaminada a la formación de antropólogos, se han establecido en otros centros de educación superior unidades académicas encargadas de la cátedra de la antropología general, que se ha incluido ya en la mayor parte de las carreras, por cuanto se considera de gran significación en la formación integral del futuro profesional. Son los departamentos de antropología, varios de los cuales publican boletines y revistas especializadas, en las cuales se incluyen trabajos de arqueología de campo, realizados por profesores y alumnos.

LA DEFENSA DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE LA NACIÓN

Un hecho de gran trascendencia para el progreso de la investigación arqueológica en Colombia constituye la inclusión en la Constitución política de 1991, de varios artículos que señalan claramente la obligación que corresponde al Estado de velar por la defensa, estudio y conservación del patrimonio arqueológico del país y, más concretamente, la declaración perentoria de que quedan a salvo los derechos de la nación sobre este patrimonio en la realización de obras de desarrollo, tanto por parte del sector público como del sector privado, como carreteras, oleoductos, gasoductos, redes de interconexión eléctrica, proyectos de urbanización, etc., en aquellos sitios o zonas que conservan vestigios o en que se supone existan, de la época precolombina, colonial o de los años iniciales de la república. Este mandato constitucional ha incrementado notablemente en la década de los noventa los planes de la llamada "arqueología de rescate o de salvamento", cuya coordinación corresponde al Instituto Colombiano de Antropología, entidad que tiene la responsabilidad legal de esta

Página anterior:

Tumba TAJ-Z2. Tajumbina (Nariño).



Lesiones luéticas. Aguazuque-Mosquera (Cundinamarca).

salvaguardia, por delegación del Instituto Colombiano de Cultura y del Consejo de Monumentos Nacionales. Constituye ésta una afortunada coyuntura para el progreso de estos estudios, en la medida en que ella se aproveche en forma adecuada en relación con la escogencia de los recursos humanos disponibles y que los resultados de tal esfuerzo se traduzcan realmente en un avance del conocimiento científico de estos vestigios y de su alcance en el proceso de la formación y evolución de las culturas de los tiempos precolombinos que se desarrollaron en Colombia.

LOS PROGRESOS EN LOS ESTUDIOS DE PALEOPATOLOGÍA

Puede afirmarse que otro de los logros alcanzados por la arqueología en la década de los noventa ha sido el impulso notable de los estudios de paleopatología en el país, gracias a los valiosos testimonios rescatados en la excavación sistemática de sitios como Aguazuque (Soacha, Cundinamarca), explorado bajo el patrocinio de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales por el prestigioso investigador Gonzalo Correal Urrego, cuyos resultados se dieron a conocer in extenso en el año 1990 y completan admirablemente las observaciones hechas por el mismo investigador en yacimientos arqueológicos igualmente importantes, como los abrigos rocosos del Abra y Tequendama (Correal, Van der Hammen y Jerman, 1969; Correal y Van der Hammen, 1977) y en otros localizados en la sabana de Bogotá y zonas aledañas. Transcribimos aquí, parcialmente, el resumen que hace Correal Urrego sobre las observaciones hechas en los restos óseos rescatados en el yacimiento arqueológico de Aguazuque:

En lo que atañe a las enfermedades que aquejaron al hombre del precerámico tardío de la sabana, por los rasgos anatomopatológicos diferenciables en los restos de Aguazuque, puede decirse que la osteoartritis fue el padecimiento de mayor incidencia en estas poblaciones, llegando a afectar a un 71% de los individuos sobre la muestra estudiada.

Rasgos patológicos de especial interés, lo constituye la presencia de lesiones treponomatosas en restos óseos hallados en la primera zona de ocupación fechada en 5.025 ± 35 , pudiéndose identificar igualmente lesiones de esta naturaleza en restos correspondientes a la segunda zona de ocupación fechada 4.035 ± 35 años antes del presente. En lo



Lesiones luéticas. Aguazuque-Mosquera (Cundinamarca).

que se refiere al origen de esta enfermedad frente a las encendidas polémicas que suscita el sólo hacer referencia a su registro arqueológico debe enfatizarse en qué enfermedades treponomatosas existieron en los dos continentes con anterioridad a la conquista [...] por otra parte, como lo evidencian hallazgos arqueológicos, esta enfermedad cuenta con registros que se extienden desde Alaska hasta la Argentina, hecho que bien puede relacionarse con su posible dispersión en sentido norte-sur; en conclusión, en lo que se refiere al origen de esta enfermedad, puede decirse que esta cuestión continúa sin respuesta hasta que los avances científicos la establezcan.

Entre tanto, no puede afirmarse en sano rigor científico que América sea la cuna exclusiva de esta enfermedad y mucho menos Colombia. Lo cierto es que evidencias de esta enfermedad son reconocibles tanto en el Viejo Mundo como en el Nuevo Mundo, con mucha antelación al descubrimiento de América¹.

LA ETAPA LÍTICA Y LA MEGAFUNA

A los hallazgos realizados en Tibitó (municipio de Tocancipá, Cundinamarca) en la década de los ochenta, que permitieron evidenciar por primera vez en Colombia la asociación de elementos culturales con restos de megafauna en la sabana de Bogotá, consistentes en restos calcinados de *Haplomastodon* *Équus Amer hippus* y otros vestigios de fauna antigua, asociados a instrumentos líticos, se agregan ahora los datos obtenidos por la exploración de nuevos yacimientos, de iguales características, pero de mayor profundidad cronológica, que alcanza ya más de dieciséis mil años antes del presente. Un avance del resultado de tales hallazgos, publicado en el Boletín de Arqueología por el arqueólogo Gonzalo Correal Urrego, señala la importancia de los tres nuevos yacimientos, el primero ubicado en el corregimiento de

¹ Gonzalo Correal Urrego, *Aguazuque. Evidencias de cazadores, recolectores y plantadores en la altiplanicie de la cordillera Oriental*, Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, 1990.

Pubenza, del municipio de Girardot (Cundinamarca): "El sitio por su condición ecológica atrajo la atención de los cazadores en su búsqueda de medios de subsistencia. Los registros arqueológicos permiten definir en parte sus actividades; algunos implementos líticos, de incontrovertible manufactura humana, incluyen una lasca de obsidiana (vidrio volcánico...) y unos pocos artefactos de lidita; fueron hallados igualmente en el sitio carbón, ocre (fragmentos de óxido de hierro), raíces y fragmentos de madera; entre los nuevos hallazgos de fauna pueden mencionarse restos de tortuga, caracoles, cangrejo, ratón y armadillo". Las exploraciones fueron realizadas por Thomas van der Hammen y Gonzalo Correal Urrego.

El segundo, en el sitio Totumo, al suroeste del municipio de Tocaima, que contiene abundantes restos de mastodonte (*Haplomastodon*) y de megaterio (*Eremotherium* sp.) y numerosos artefactos líticos de la clase abriense.

El tercero, en el municipio de Los Patios (Norte de Santander), vereda de Agualinda, en el sitio Las Piletas, en donde se identificaron restos de mastodonte (*Haplomastodon*), asociados a artefactos.

Otra evidencia de presencia de cazadores en el área —afirma Correal Urrego— corresponde a una punta de proyectil triangular [...] con pedúnculo en lo acanalado y aletas recortadas del tipo conocido como Restrepo, que fue hallada por campesinos de la región en una terraza, al borde de la quebrada de Agualinda.

De acuerdo con el investigador antes citado, estos hallazgos, hechos en zonas de Cundinamarca y Norte de Santander, indican claramente la presencia de cazadores recolectores en una antigüedad que se remonta a 16.400 ± 420 años antes del presente (Col. 700, GrN 19857), la fecha arqueológica más antigua registrada hasta ahora en Colombia².

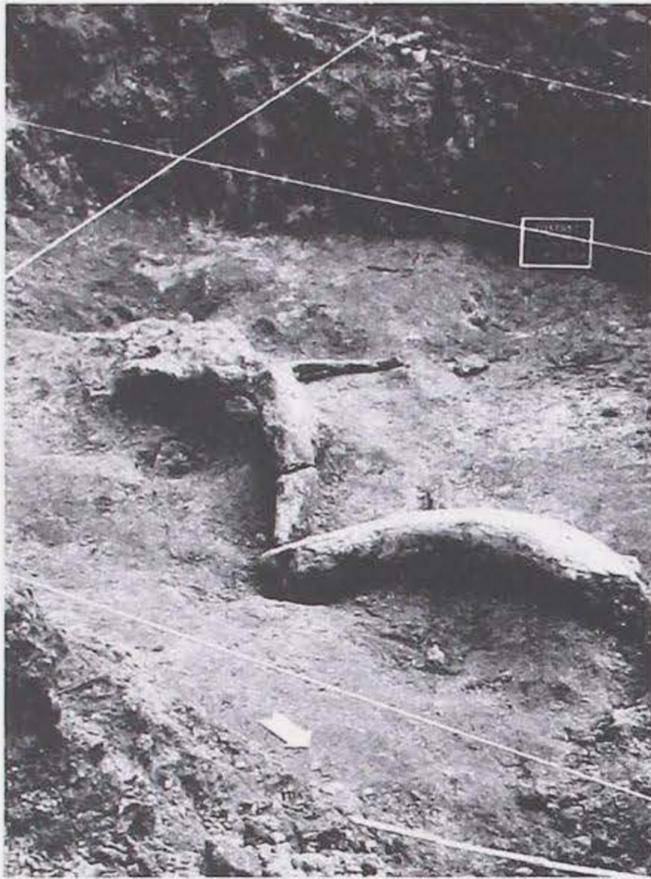
OTROS YACIMIENTOS DE LA ETAPA LÍTICA EN EL MAGDALENA MEDIO

Los trabajos de Carlos López Castaño en el Magdalena Medio han puesto en evidencia nuevos sitios con claros vestigios de la etapa lítica, particularmente los que llevó a cabo en el proyecto arqueológico de prospección y rescate a lo largo de la ruta trazada para la construcción del oleoducto Vasconia-Coveñas (1990), exploraciones en las que participaron también otros investigadores, bajo la coordinación del arqueólogo Álvaro Botiva, y el patrocinio económico de la empresa Oleoducto de Colombia S. A.

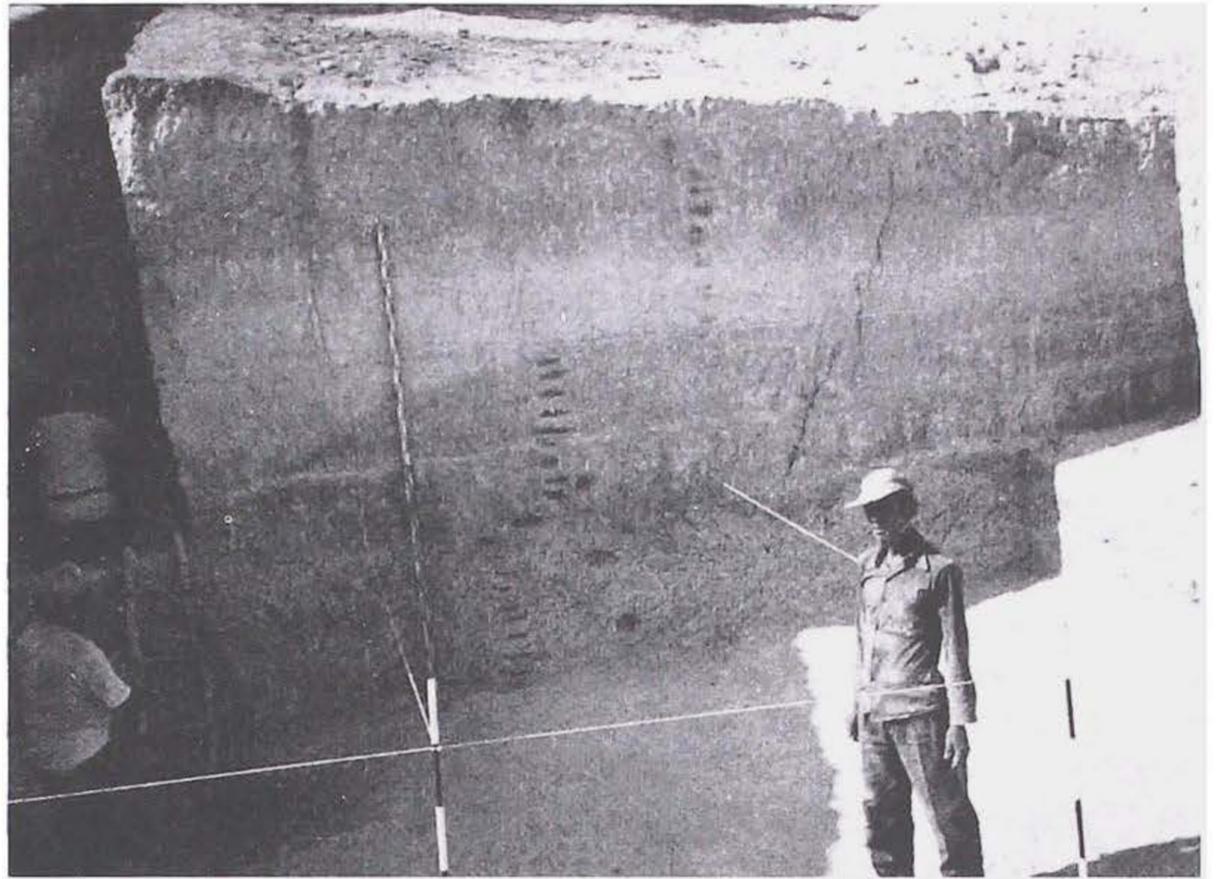
Los asentamientos precerámicos ubicados —escribe López Castaño— sugieren preliminarmente una pauta de poblamiento a lo largo de las estribaciones cordilleranas de origen terciario que enmarcan el ancho valle sedimentario del río Magdalena. La ubicación de densas estaciones, con abundantes materiales líticos, que incluyen puntas de proyectil y otros artefactos retocados por presión, se ha dado en colinas y terrazas alejadas unos kilómetros del lecho actual del río. Los principales sitios se encuentran cerca a los cursos de agua, quebradas o zonas pantanosas, en terrazas que bordeaban antiguas ciénagas. Los pobladores primigenios escogieron áreas con gran variedad de recursos (materiales, suelos, vegetación y fauna) donde quedaron diseminadas las huellas más evidentes de su paso [...].

La existencia de puntas de proyectil bifaciales y la antigüedad de las fechas obtenidas, confirman el poblamiento de estas suaves colinas por una sociedad paleoindia, hacia el onceavo milenio antes del presente. La con-

² Gonzalo Correal Urrego, *Nuevas evidencias culturales pleistocénicas y megafauna en Colombia*, Boletín de Arqueología FIAN, año 8, núm. 1, Santafé de Bogotá, 1993.



Aspecto de la excavación del sitio Las Piletas. Obsérvense las defensas de un mastodonte (*Haplomastodon*) junto con lalitas.



Vista general del corte Pubenza 3 (Girardot) y estratigrafía.

*tinuidad espacial de los vestigios registrados en localidades como Nuevo Mundo, San Juan de Bedout y el sector de El Amparo, La Palestina-Chispas, permitirá pensar en una zona con alta densidad de población*³.

Ya para los períodos formativo y reciente, se destacan las exploraciones adelantadas por Arturo Cifuentes Toro en yacimientos cercanos a Honda, Guataquí y El Guamo, cuyos resultados han visto la luz pública en varias entregas del Boletín de Arqueología. Igualmente, las investigaciones arqueológicas de Camilo Rodríguez en sitios de Chaparral (Tolima), y las de Germán Peña León en Cachipay (Cundinamarca), las cuales fueron publicadas en monografías especiales de la Fundación en 1991.

SABANA DE BOGOTÁ

En 1991, la investigadora Ana María Groot de Mahecha exploró un importante yacimiento arqueológico en la vereda de Checua, municipio de Nemocón (Cundinamarca), en el cual pudo establecer una secuencia cultural comprendida entre 8.500 y 3.000 años antes del presente.

Checua —escribe Groot de Mahecha—, el sitio arqueológico en mención, me ha permitido aportar nuevos datos y acercarme a llenar un vacío de información en la historia local del municipio de Nemocón, sobre el poblamiento temprano de este rincón de la Sabana. Ésta se relaciona con un período comprendido entre 6.000 y los 2.210 años antes del presente, en que de evidencias de poblaciones de cazadores y recolectores que hacían sus viviendas junto a abrigos rocosos (Correal, 1979) se da un gran salto a poblaciones sedimentarias más densas y complejas, como las que se evidencian en las salinas de Nemocón (Cardale, 1981) a partir del segundo milenio antes del presente [...].

El material lítico encontrado en el sitio de Checua corresponde a conjuntos que se caracterizan por la presencia de instrumentos elaborados por percusión mal controlada, que corresponde a las técnicas hasta ahora descritas para la Sabana.

³ Carlos Eduardo López Castaño, *Evidencias paleoindias en el valle medio del río Magdalena (municipios de Puerto Berrio, Yondó, Remedios, Antioquia)*, Boletín de Arqueología, año 4, núm. 2, Bogotá, 1989.

Como en otros yacimientos arqueológicos de cazadores y recolectores antiguos en la Sabana, en Checua se encontraron vestigios de una desarrollada industria de hueso, material del cual se hicieron punzones, perforadores, raspadores, cuchillos, puntas acanaladas y otros artefactos empleados en el beneficio de los elementos básicos de la alimentación. Pero entre éstos sobresale, por su importancia, uno, identificado como una flauta, que puede considerarse como el instrumento musical más antiguo encontrado hasta ahora en Colombia, pues para este momento de ocupación se cuenta con el siguiente dato de radiocarbono: 7.800 ± 160 AP (Beta - 53924 Ch - I).

La autora del trabajo describe así este importante objeto arqueológico:

Fuera de los instrumentos antes señalados relacionados con actividades de corte, descarnado y de trabajos sobre pieles, es de destacar el hallazgo de una flauta de hueso (cuadrícula A2, unidad estratigráfica 5b, profundidad 60-65 cm).

[...] Este instrumento musical corresponde a las llamadas flautas verticales o quenás. Es de embocadura directa, abierta y con orificios. La fórmula de clasificación (Grabe, 1971) puede componerse así: 421.11.12⁴.

Neusa, 9.000 años de presencia humana en el páramo, es el título de la monografía escrita por Sergio Rivera Escobar, publicada en 1992, en la que se incluyen los importantes resultados de las exploraciones estratigráficas en abrigos rocosos de la zona de Neusa, municipio de Tausa (Cundinamarca), por encima de 3.000 metros de altura sobre el nivel del mar, un dato que por primera vez se conoce sobre el nivel de la ocupación humana en la cordillera Oriental y abre las perspectivas para futuras exploraciones en otras regiones paramunas de Colombia.

PERÍODO FORMATIVO

ARQUEOLOGÍA DE SALVAMENTO EN LA VEREDA DE TAJUMBINA, MUNICIPIO DE LA CRUZ (NARIÑO)

Es el título de la monografía publicada en 1992 por los investigadores Gilberto Cadavid Camargo y Hernán Ordóñez, incluida en la serie de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, entidad que patrocinó las exploraciones en este yacimiento, cuyos resultados cambian los cálculos cronológicos que se tenían hasta entonces para Colombia en relación con la evolución de la industria del oro y de los textiles en tiempos precolombinos. El sitio constituye un cementerio indígena, encontrado de manera accidental, en 1989, integrado por numerosas y profundas tumbas de pozo con cámara lateral y donde se hallaron, además, cerca de un centenar de pequeñas estatuas de piedra, numerosas cerámicas, como ofrendas funerarias. Entre las tumbas exploradas aquí por los investigadores antes citados, merece especial mención la TAJ-Z2 (1), por la fecha en ella obtenida, asociada a los materiales de la refrenda, consistentes en impronta de textiles, placa de oro y vasijas de cerámica y utensilios de piedra. Se trataba de una tumba de pozo, con cámara lateral, de 7,10 metros de profundidad. Los restos óseos humanos allí depositados estaban en avanzado estado de descomposición.

Se envió una muestra de carbón para datación —escriben los autores de la monografía— correspondiente a una mancha o lente de carbón localizado a 0,75 m sobre el piso de la cámara (6,60 m de la superficie). El resultado del respectivo análisis de laboratorio Beta, No. 46168, dio una fecha de 4.400 ± 70 años BP 2.450 ± 70 a. C.

Esta fecha, por ser tan profunda temporalmente, si se tiene en cuenta la asociación con cerámica bastante elaborada, textiles cuya impronta

⁴ Ana María Groot de Mahecha, *Checua. Una secuencia cultural entre 8.500 y 3.000 años antes del presente*, Santafé de Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, 1992.



Tajumbina (Nariño). Depósito de la ofrenda compuesta por dos pectorales de oro bajo, los cuales fueron colocados sobre el cráneo facial, que fue la única parte del cráneo que se conservó.



Tajumbina (Nariño). Parte del cráneo facial sobre la que se depositaron las dos piezas de oro como ofrenda funeraria.

quedó sobre una pieza de oro bajo y oro laminado, nos hicieron dudar del resultado obtenido, de forma que se procedió a enviar otra muestra, correspondiente a numerosas briznas de carbón agrupadas [...] que se recogieron a 0,70 m sobre el nivel del piso de la cámara, a unos 0,40 m sobre los restos humanos.

El resultado del análisis de esta segunda muestra, Beta No. 47872, dio una fecha de 4.540 ± 110 BP (2.590 a. C.)⁵.

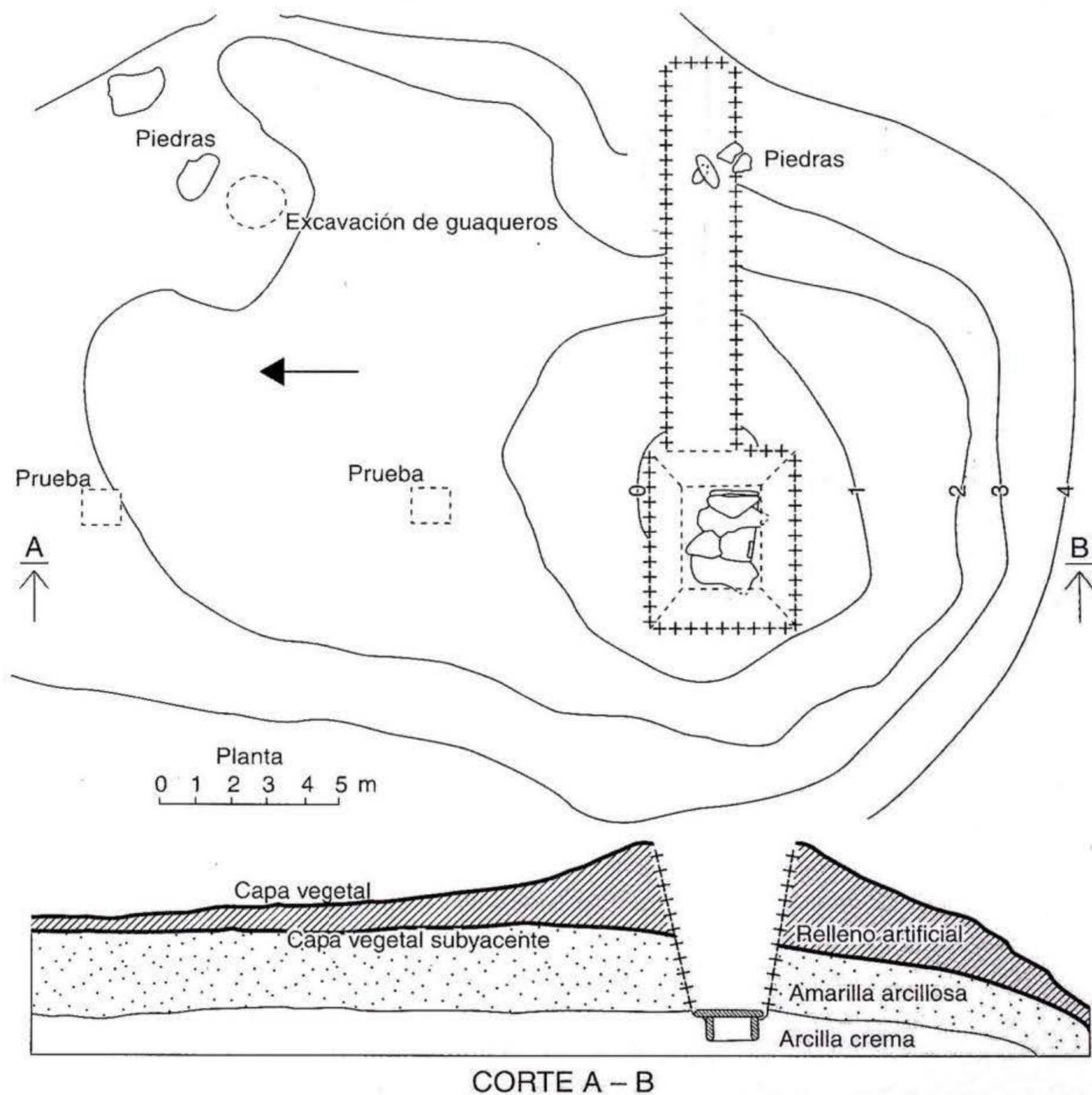
No obstante esta verificación, los autores siguen guardando prudente reserva sobre los resultados cronológicos.

⁵ Gilberto Cadavid Camargo, Hernán Ordóñez, *Arqueología de salvamento en la vereda de Tajumbina, municipio de La Cruz (Nariño)*, Santafé de Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, 1992.

SAN AGUSTÍN

En la década de los años noventa han avanzado considerablemente las exploraciones arqueológicas en San Agustín, encaminadas a precisar la influencia de algunos rasgos de esta cultura, especialmente en la tipología de la cerámica y de las pautas de asentamiento en otras regiones cercanas del Macizo y de la cuenca del río Magdalena, como Quinchana, Pitalito, Timaná, Garzón, Tarqui y Valle de la Plata. Sus resultados han visto la luz en varias publicaciones, tanto de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República —entidad que ha patrocinado la mayor parte de estos trabajos— como de otras entidades: *Proceso histórico prehispánico de San Agustín en el valle de Laboyos (Pitalito, Huila)*, de Héctor Llanos Vargas, Bogotá, 1990; *Pautas de asentamiento agustiniano en el noroccidente de Saladoblanco (Huila)*, de Leonardo Moreno, Bogotá, 1991; *Arqueología del valle de Timaná (Huila)*, de Carlos Augusto Sánchez, Bogotá, 1991; *Presencia de la cultura de San Agustín en la depresión cálida del valle del río Magdalena (Garzón, Huila)*, de Héctor Llanos Vargas, Santafé de Bogotá, 1993; *Montículo funerario del Alto de Betania*, de Héctor Llanos, Santafé de Bogotá, 1995; *Patrones de poblamiento prehispánico en Tarqui (Huila)*, de Leonardo Moreno, Santafé de Bogotá, 1995.

En 1991-1992, Julio César Cubillos exploró el montículo principal del yacimiento denominado Ullumbe, ubicado a la entrada de la población de San Agustín. En dichos trabajos obtuvo muestras para análisis de C14, las cuales arrojaron la fecha de 2.990 ± 90 BP (Beta Analytic 4.791)⁶. Estos resultados han permitido introducir algunas modificaciones en el cuadro cronológico propuesto para San Agustín en 1979 (Duque, Cubillos, 1979), así:



⁶ Julio César Cubillos, *Excavación y reconstrucción del montículo artificial del sitio de Ullumbe*, Boletín de Arqueología, año 6, núm. 1, Bogotá, 1991.

San Agustín (Huila). Montículo artificial. Tumba No. 1. Sitio de Ullumbe. Comisión 1991.



San Agustín (Huila). Montículo artificial. Tumba No. 1. Sitio de Ullumbe.

Arcaico (3300 a. C. a 1100 a. C.)
 Formativo (1100 a. C. a 200 a. C.)
 Clásico regional (200 a. C. a 800 d. C.)
 Reciente (800 d. C. a 1550 d. C.)⁷

Durante los años 1993, 1994, 1995 y 1996, los investigadores Hernán Ordóñez Hurtado y Héctor Llanos Vargas han llevado a cabo exploraciones en sitios aledaños a la cuenca de los ríos Sombrerillos y Granadillos, en las cuales se han obtenido fechas de C14 que comprueban una vez más la alta antigüedad de las primeras ocupaciones humanas, en San Agustín, que, con base en datos obtenidos en el alto de Lavapatás, se remontan a más de 3.000 años antes de Cristo.

TIERRADENTRO

Desde finales de la década de los ochenta se inició en Tierradentro (Cauca) un plan de investigaciones arqueológicas denominado Proyecto Arqueológico del Valle de La Plata, en colaboración con los departamentos de antropología de la Universidad de Pittsburgh y la Universidad de los Andes, financiado por la National Science Foundation, por el Centro de Estudios Latinoamericanos y la Facultad de Artes y Ciencias de la primera. Estos trabajos, que en años recientes se han extendido a otras zonas del Alto Magdalena y San Agustín, han estado bajo la dirección y coordinación de Robert D. Drennan y Carlos A. Uribe, y en ellos han participado alumnos avanzados de arqueología, colombianos y norteamericanos. Los primeros resultados han venido publicándose en monografías especializadas, la última de las cuales lleva por título *Cacicazgos prehispánicos del valle de La Plata*, de Robert D. Drennan, Mary Taft y Carlos A. Uribe.

En el prefacio del primer volumen de esta serie de informes sobre el Proyecto Arqueológico del Valle de La Plata (Herrera, Drennan y Uribe, eds., 1989) —escribe Drennan— presentamos la historia del Proyecto y definimos sus objetivos. Ese primer volumen buscó construir la base medioambiental para entender la secuencia de 3.000 años de ocupación

⁷ Luis Duque Gómez. Julio César Cubillos, *Arqueología de San Agustín. Exploraciones arqueológicas realizadas en el Alto de las Piedras (1975-1976)*, Santafé de Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, 1993.

humana en el valle de La Plata. En los años después de la publicación de aquel primer volumen se ha concluido un programa de reconocimiento regional sistemático que cubre una zona de casi 600 km². El reconocimiento ha proporcionado información comprensiva sobre la distribución de asentamientos humanos para cada periodo prehispánico⁸.

GUAJIRA

Gerardo Ardila publicó, en 1996, una importante reseña arqueológica que se refiere a varios yacimientos arqueológicos correspondientes a la etapa lítica en la península de la Guajira.

Este trabajo, que lleva por título *Los tiempos de las conchas* e incluye los resultados de las exploraciones adelantadas por el autor en esa zona, en temporadas de trabajo efectuadas en 1980, 1986, 1987, tiene especial significación, por una parte, por el avance en el conocimiento de la evolución cultural en esa región de Colombia y, por otra, por haber contado con la colaboración de la comunidad de los wayúus, pobladores de la región desde los tiempos precolombinos, interesados en afianzar el conocimiento de sus propias raíces y los derechos que los asisten para la legítima defensa de su medio ambiente. A este propósito escribe el autor lo siguiente:

[...] algunas comunidades wayúus se vincularon más estrechamente a la labor de reconstrucción histórica emprendida por la arqueología. Esto confirió un nuevo valor a los resultados del trabajo. La arqueología se convirtió en un poderoso instrumento para la legitimación de la territorialidad y la propiedad de la tierra, tanto en las disputas de wayúus con alijunas (gente no wayúu) como en los conflictos internos sobre derechos y acceso a recursos claves, en gran parte generados por desplazamientos, reordenamientos y pérdidas de territorio, que han sido consecuencia de las acciones de la compañía Exxon y de sus asociados nacionales para explotar los recursos naturales guajiros⁹.

SERRANÍA DE SAN JACINTO (BOLÍVAR)

Augusto Oyuela Caicedo ha explorado, bajo el patrocinio de instituciones nacionales e internacionales, un rico yacimiento arqueológico ubicado en la serranía de San Jacinto (departamento de Bolívar). Los resultados, que se han dado a conocer en distintas publicaciones de Colombia y del exterior, contribuyen notablemente a despejar el proceso de la evolución de las culturas que se desarrollaron en la llanura del Atlántico.

COMPILACIÓN BIBLIOGRÁFICA COMENTADA SOBRE ARQUEOLOGÍA DE LA SABANA DE BOGOTÁ

Siendo la sabana de Bogotá el área geográfica mejor estudiada hasta ahora desde el punto de vista de su evolución cultural en tiempos precolombinos, es de gran interés la importante recopilación que sobre tales estudios han hecho las investigadoras Braid Enciso y Mónica Therrien, bajo el patrocinio del Instituto Colombiano de Antropología, y que lleva por título *Compilación bibliográfica e informativa de datos arqueológicos de la Sabana de Bogotá, siglos VIII al XVI d. C.* Constituye este trabajo un admirable complemento de las publicaciones que sobre la etapa lítica han hecho en tiempos recientes otros investigadores, particularmente Correal Urrego y Van der Hammen¹⁰.

⁸ Robert D. Drennan, Mary Taft, Carlos Uribe, *Cacicazgos prehispánicos del valle de La Plata*, Santafé de Bogotá, Universidad de Pittsburg, Universidad de los Andes, 1993.

⁹ Gerardo Ardila, *Los tiempos de las conchas*, Santafé de Bogotá, Editorial Universidad Nacional, 1996, pág. 16.

¹⁰ Braid Enciso, Mónica Therrien, *Compilación bibliográfica e informativa de datos arqueológicos de la sabana de Bogotá, siglos VIII al XVI d. C.*, Santafé de Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología (Ican), Colcultura, 1996.

El segundo volumen está dedicado a los estudios de bioantropología sobre la misma región y en él colaboran distintos investigadores que se han ocupado de estos importantes temas¹¹.

ARQUEOLOGÍA DEL VALLE DEL CAUCA

Una información de conjunto sobre los yacimientos arqueológicos del Valle del Cauca, fue publicada en 1992 por el investigador Carlos Armando Rodríguez, con el título de *Tras las huellas del hombre prehispánico y su cultura en el Valle del Cauca*, en la cual el autor pone énfasis principalmente en el resultado de los estudios y exploraciones llevadas a cabo en el occidente colombiano por el Instituto de Investigaciones Científicas del Valle del Cauca¹².

MUSEO DEL ORO

Las colecciones del Museo del Oro y los conocimientos sobre la orfebrería en Colombia se incrementaron considerablemente con los hallazgos ocasionales que tuvieron lugar en la hacienda de Malagana (municipio de Palmira, Valle del Cauca), en el año 1994. Desgraciadamente, la codicia del público y la falta de protección del yacimiento contribuyeron al saqueo general de las hermosas piezas de orfebrería y de cerámica que guardaba sin que se lograra el registro científico correspondiente. El Museo del Oro adquirió parte de estas reliquias. Sólo unos meses después se integró una comisión para excavar técnicamente un área aledaña, de 5.000 m², en el sector noreste de la misma hacienda, trabajos que permitieron precisar las características arqueológicas del yacimiento en relación con el asentamiento, cronología, vida ritual, patrones funerarios, cultura material, etc., en lo que colaboraron el Instituto Colombiano de Antropología, el Museo del Oro, la Fundación de Investigaciones Arqueológicas y el Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas (Inciva)¹³.

Al lado de las varias contribuciones que sobre metalurgia colombiana han aparecido en el Boletín del Museo del Oro, es de destacar el libro escrito por Ana María Falchetti con el título *El oro del Gran Zenú. Metalurgia prehispánica en las llanuras del Caribe colombiano*, en el que la autora recoge sus magníficas experiencias en este campo durante los años en que estuvo vinculada al Museo del Oro. Es una visión de conjunto de la orfebrería de esta zona, que abarca una dilatada extensión territorial del norte de Colombia, sobre la cual, en unión de Clemencia Plazas, ha realizado numerosos estudios, publicados en revistas especializadas de Colombia y del exterior, principalmente en el Boletín del Museo del Oro. El trabajo está basado en una clasificación sistemática de más de 5.000 piezas y en varias experiencias de campo¹⁴.

LA VERTIENTE DEL PACÍFICO

Esta extensa zona constituye una de las cinco grandes regiones naturales en que se divide el territorio colombiano.

Sus condiciones medioambientales características repercutieron en los rasgos de las formas de vida de los pueblos que allí se asentaron en la época precolombina. En varios sectores de sus litorales, que se extienden desde la frontera con Panamá hasta los límites con Ecuador, se evidencian huellas de grupos humanos que en aquellas remotas épocas se movieron en distintas direcciones para penetrar en el interior continental.

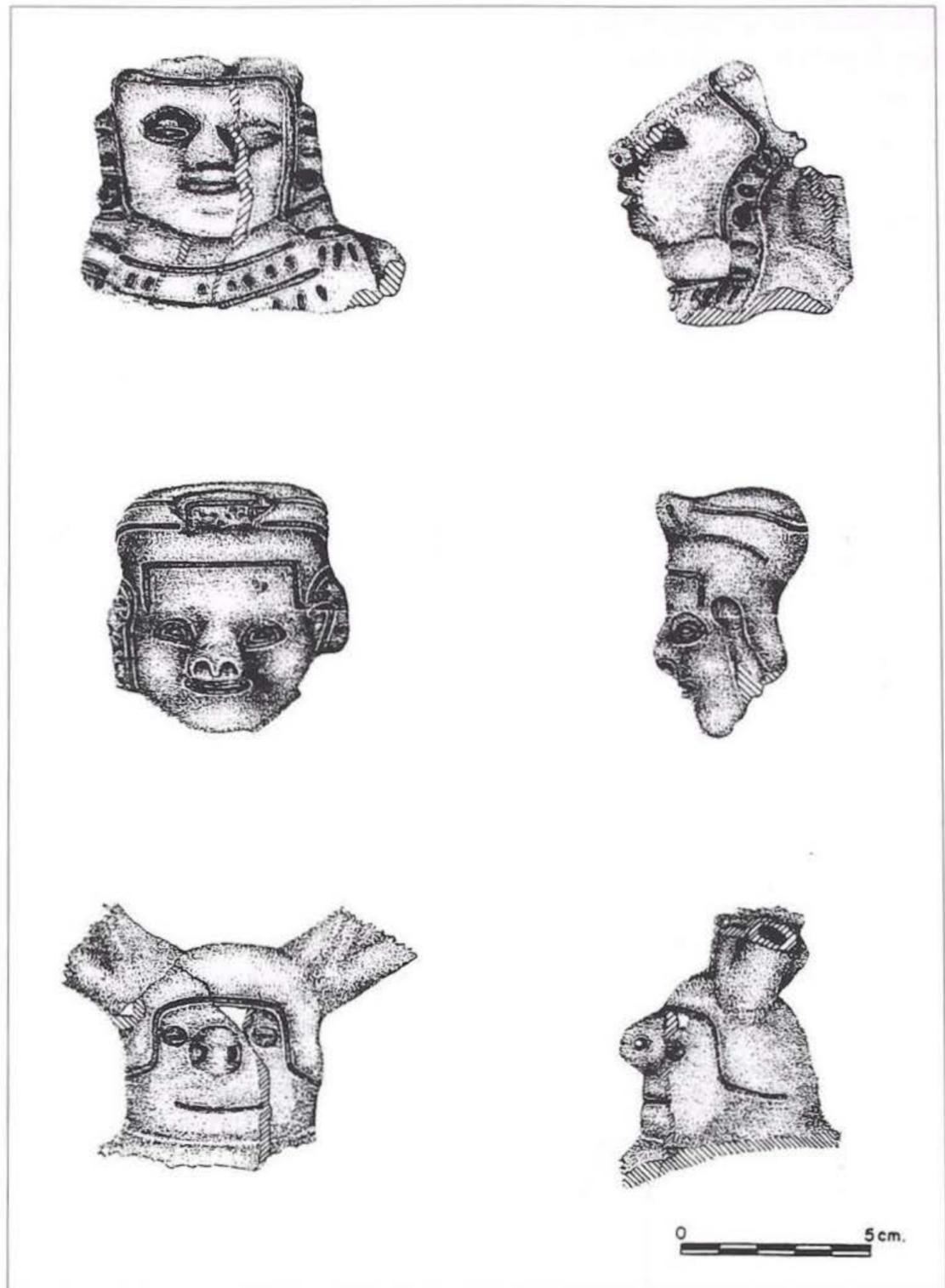
Diógenes Patiño, Cristóbal Gnecco, Héctor Salgado, David Stemper, entre otros, han venido trabajando allí con el objeto de definir, mediante exploraciones y estu-

¹¹ Braida Enciso, Mónica Therrien, *Bioantropología de la sabana de Bogotá, siglos VIII al XVI d. C.*, Santafé de Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología (Ican), Colcultura, 1996.

¹² Carlos Armando Rodríguez, *Tras las huellas del hombre prehispánico y su cultura en el Valle del Cauca*, Cali, Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas (Inciva), 1992.

¹³ Carlos Armando Rodríguez, Leonor Herrera, Marianne Cardale de Schimpft, *El proyecto arqueológico de Malagana (1994)*, Santafé de Bogotá, Boletín de Arqueología, año 8, núm. 3, 1993.

¹⁴ Ana María Falchetti, *El oro del Gran Zenú. Metalurgia prehispánica en la llanura del Caribe colombiano*, Santafé de Bogotá, Colección Bibliográfica Banco de la República, 1995.



Cerámica de la costa Pacífica.

dios comparativos, las peculiaridades de las culturas aborígenes que allí se desarrollaron y sus relaciones interétnicas.

Durante los últimos años —escribe Diógenes Patiño— una mayor cobertura de trabajos arqueológicos se ha venido desarrollando en la costa Pacífica colombiana y ecuatoriana. Los más destacados han sido llevados a cabo en la región de Tumaco y en la zona de frontera en las áreas La Tolita, Monte Alto y Mataje. Al norte de Tumaco, se ha estudiado la zona baja del río Patía y las zonas, aún más alejadas, de Guapi, Timbiquí y Buenaventura, regiones que fueron pobladas por grupos de sociedades Tumaco-La Tolita (Patiño, 1985 a; Salgado y Stemper, 1991). En otro lado de la frontera con el vecino país, Ecuador, las investigaciones se han realizado a lo largo de toda la costa durante los últimos años, incluyendo la región de Tolita en la costa de Esmeraldas (Adoum y Valdés, 1987; Alcina Franch, 1985; Guinea, 1986; Rivera et al., 1984; Valdés, 1987)¹⁵.

Cambios en alfarería y agricultura en el centro del litoral pacífico durante los dos últimos milenios, es el título de la monografía escrita por Héctor Salgado López y David Stemper, publicada por la Fundación en 1995, con base en los importantes resultados de sus exploraciones en zonas de los municipios de Buenaventura y Dagua (Valle del Cauca), los cuales amplían notablemente los conocimientos sobre el poblamiento precolombino en esta zona y su evolución cultural.

¹⁵ Diógenes Patiño, *Investigaciones arqueológicas en la región de Tumaco*, Boletín de Arqueología, año 8, núm. 3, Santafé de Bogotá, 1993.

LOS ESTUDIOS DE PALEODIETA

Constituyen éstos, nuevas posibilidades para el estudio de los medios de subsistencia de los grupos humanos del pasado, mediante observaciones practicadas en huesos y en momias rescatados en los yacimientos arqueológicos, en los que se pueden analizar los llamados *isótopos estables*, cuyas características están estrechamente relacionadas con los recursos de alimentación de tales poblaciones. Algunos resultados obtenidos hasta ahora en Colombia con este novedoso método han sido presentados por Thomas van der Hammen, Gonzalo Correal y Gert Jaap van Klinken, con base en observaciones hechas de los isótopos carbono 13 y nitrógeno 15 de hueso humano en 19 entierros precolombinos hallados en los yacimientos de los abrigos rocosos de El Tequendama y en Aguazuque, en los cuales se advierte un cambio inicial del delta 15 N entre los 7.000 y los 3.000 años antes del presente, que puede ser indicador de una evolución de cacería y recolección de plantas comestibles, hacia recolección muy intensiva hasta alcanzar una agricultura incipiente¹⁶.

Los análisis de los que hasta ahora disponemos —escriben los autores antes citados— fueron en buena parte (12 muestras: 6 de Tequendama y 6 de Aguazuque) realizados por el tercer autor, en el Research Laboratory for Archeology and the History of Art de Oxford (Inglaterra). Cuatro muestras de Aguazuque que fueron analizadas por el doctor A. Aufderheide, del Departamento de Patología y Laboratorio de Medicina, Universidad de Minnesota (EE.UU.) y los resultados se publicaron ya en el trabajo de Aguazuque (Correal, 1990). En todas esas muestras se determinaron 13C y 15N, en los últimos cuatro también Sr/Ca. De tres muestras de hueso de Aguazuque, poseemos además ambas fechas de 14C y contenido de 13C, realizados en el laboratorio de isótopos de Groningen (Holanda). En total entonces unas 19 muestras analizadas hasta ahora¹⁷.

Felipe Cárdenas-Arroyo ha adelantado observaciones similares en huesos y momias humanas procedentes de la cordillera Oriental de Colombia, como las momias encontradas en las localidades de Chiscas, Ubaté, Pisba, Socotá y Los Santos, y los esqueletos excavados en los yacimientos de La Candelaria y Las Delicias, ubicados en el distrito capital de Bogotá¹⁸.

Dos importantes investigaciones, relacionadas con la iconografía de la fauna mítica en colecciones de cerámica, orfebrería y otros objetos precolombinos existentes en museos de Bogotá y de otras ciudades del país fueron realizadas por Édgar Emilio Rodríguez Bastidas (1993) y Anne Legast (1993), las cuales fueron publicadas por la Fundación, la primera, con el título de *La fauna precolombina de Nariño* y la segunda con el de *La fauna en el material precolombino calima*. Con estos trabajos, y los anteriores llevados a cabo por Anne Legast sobre las culturas arqueológicas sinú y tairona y con los que actualmente adelanta sobre el área muisca de Cundinamarca y Boyacá, tendremos ya una identificación casi completa de los animales representados en las más importantes manifestaciones artísticas de las culturas indígenas que se desarrollaron en las distintas áreas del país.

Finalmente, en 1997, la Fundación publicó una monografía sobre la industria lítica de San Agustín, escrita por los investigadores María Pinto Nolla y Héctor Llanos Vargas, aspecto que no había sido tratado in extenso en estudios anteriores.

¹⁶ Thomas van der Hammen, Gonzalo Correal, Gert Jaap van Klinken, *Isótopos estables y dieta del hombre prehistórico en la sabana de Bogotá (un estudio inicial)*, Boletín de Arqueología, año 5, núm. 2, Bogotá, 1990.

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ Felipe Cárdenas Arroyo, "La dieta prehispánica en poblaciones arqueológicas muiscas", en Braida Enciso, Mónica Therrien (comps.), *Bioantropología de la sabana de Bogotá*, Santafé de Bogotá, 1996.